



Maquiavelo y G.B. Vico: Secularismo y Providencialismo en la interpretación de la historia

Julio Juan Ruiz

Universidad Nacional de Mar del Plata

1. Introducción

En la presente ponencia nos proponemos abordar la lectura de Nicolás Maquiavelo sobre la historia. En este sentido, el filósofo del renacimiento interpretó los acontecimientos desde una perspectiva humana; es decir, sin recurrir a la tesis Providencialista.

Sin embargo, esto no nos conduce a considerarlo un pensador ateo, pues en su obra abundan referencias a Dios. Por este motivo, examinaremos el alcance de esta condición, atribuida, especialmente, en la obra de G. B. Vico. A su vez, tampoco podemos considerarlo un pensador irreligioso, pues esta dimensión que liga al hombre con lo trascendente estuvo presente en su obra. En ese sentido, la consideró desde una doble perspectiva: como un instrumento civilizatorio, que daba cohesión a la sociedad, tal como lo hizo Durkheim, y como elemento manipulador; es decir, que el Estado podía usarla para sus fines. Esta visión fue duramente censurada en el pensamiento del Siglo de Oro Español, en especial, por el sacerdote jesuita Pedro de Ribadeneyra, quien escribió un famoso tratado para denunciar los errores del “impío” Maquiavelo. Más allá de la polémica, esta obra manifestó el esfuerzo de los pensadores de la Contrarreforma por esbozar una razón católica de Estado. De este modo, sentó las bases de la relación entre Estado e Iglesia en los albores de la Modernidad. En el siglo XVIII, J. J. Rousseau volvió a considerar a la religión como un instrumento político.

A su vez, Maquiavelo observó que, sin el accionar de San Francisco y Santo Domingo, la religión católica se extinguiría, porque “ellos, con la pobreza y con el ejemplo de vida de Cristo, la llevaron a la mente de los hombres cuando ya estaba agotada en ella” (Maquiavelo 2008a, 325). No obstante, señaló el contraste entre el carisma de estas órdenes, ligado a la pobreza y al ascetismo, y la vida disoluta de los altos prelados que, según él: “no temen el castigo que no ven y en el que no creen” (Ibíd.). Por esta razón, coincidió con Savonarola que: “no hay nada más necesario para una vida en comunidad, secta, reino o república que devolverle la reputación que tenía en un principio” (Maquiavelo 2008a, 325).

Pese a concordar con Savonarola sobre el retorno a los orígenes, discrepó en la consideración del cristianismo primitivo. En efecto, lo consideró responsable de la decadencia militar, tal como lo podemos constatar en un pasaje de *El arte de la guerra*: “[...] las nuevas costumbres, basadas en la religión cristiana no imponen la necesidad de defenderse” (Maquiavelo 2011, 149). El cristianismo, según él, es un credo que puso énfasis en los débiles y humildes, mientras que la religión pagana “lo ponía en la grandeza de ánimo apta para hacer fortísimos a los hombres” (Maquiavelo 2011, 217). Ésta

y otras consideraciones semejantes llevaron a I. Berlin (1992) a sostener que el autor de *El Príncipe* había esbozado una ética neopagana basada en la fuerza.

Desde una perspectiva epocal, debemos tener en cuenta que realizamos la lectura de la obra del filósofo italiano como miembros de una sociedad que avanza hacia una época post secular, donde la razón y la religión mutuamente se ponen límites. En este sentido, señaló el entonces Cardenal J. Ratzinger que “en la religión hay patologías altamente peligrosas que hacen necesario la luz divina de la razón como una especie de órgano de control por el que la religión debe dejarse purificar y regular una y otra vez, cosa que ya pensaban los Padres de la Iglesia” (2008:52). En este sentido, el Papa Emérito señaló como ejemplo el fanatismo religioso de Bin Laden. También marcó la existencia de una *hybris* de la razón, pues “se debe exigir a su vez que reconozca sus límites y que aprenda a escuchar a las grandes tradiciones religiosas de la humanidad” (2008:53). Por esto, pensamos que el análisis del pensamiento de Nicolás Maquiavelo sobre la religión, nos puede brindar herramientas para comprender la dialéctica entre razón y religión en los albores de la modernidad.

2. La Providencia y el accionar humano en el entramado de la historia

Lo religioso, como ya lo mencionáramos, no está ausente en la obra del filósofo renacentista, aunque en él predomine una visión secular. Así, al examinar hechos significativos de la historia de la religión podemos contrastarla, por ejemplo, cuando reflexiona sobre la historia de los líderes religiosos de la antigüedad, como Moisés. Según él, en la historia del Patriarca, prevaleció la ocasión, más que su relación privilegiada con Dios: “era por lo tanto necesario a Moisés encontrar al pueblo de Israel, en Egipto, esclavo y oprimido” (Maquiavelo 2008, 96). De este modo, eludió su misión divina. Ésta, en la concepción del historiador alemán de las religiones R. Sohm fue un signo distintivo de los antiguos liderazgos carismáticos (Max Weber 1940). A su vez, congruente con su visión realista, señaló la necesidad de la fuerza para mantener la obediencia del pueblo. Por eso, observó que, tanto el patriarca hebreo, como otros líderes, se valieron del ejército para mantener la obediencia del pueblo cuando la creencia se había debilitado. Por esta razón, Savonarola sucumbió al no tener un respaldo armado que lo resguarde: “conviene estar preparados de modo tal que, cuando ellos no crean más, se les pueda hacer creen por la fuerza” (Maquiavelo 2008, 97).

En su explicación del poder de los Estados Pontificios es, fundamentalmente, donde mejor podemos ver esta impronta secular. En efecto, él no atribuye su grandeza ni a la Providencia, ni a ninguna otra causa sobrenatural, sino al hábil manejo de circunstancias temporales. Así, por ejemplo, Alejandro VI, Borja, “demostró que un Papa puede prevalecer por dinero y por la fuerza” (Maquiavelo 2008, 128). Igual método implementó su sucesor y rival, Julio II, pues, “con tanta más gloria para él, en cuanto lo había hecho a fin de engrandecer a la Iglesia y no a algún particular” (Maquiavelo 2008, 129). Estas reflexiones seculares llevaron a algunos pensadores a considerarlo ateo. Este ateísmo provino de dos fuentes principales: los pensadores católicos de los Siglos XVI y XVII, y, fundamentalmente, del filósofo napolitano G. Vico. En efecto, primero T. Campanella en Italia, y luego Pedro de Ribadeneyra y Diego Saavedra Fajardo en España, polemizaron con la doctrina del florentino. Para diferenciarse, estos escritores esbozaron una razón de Estado subordinada a los lineamientos de la religión. Asimismo, G. B. Vico (1981), en su *Ciencia Nueva*, le reprochó la ausencia de la Providencia en el devenir

histórico del hombre. Su intervención, según él, garantizaba el desarrollo del derecho natural y fomentaba en los pueblo la vocación por la justicia. También constató esta realidad en otros teóricos como Hobbes, Grocio, o Bodin. Por el contrario, él sostenía la Tesis Providencialista: “Dios ha dispuesto de tal modo las cosas humanas”. Con este axioma fundamentó el derecho natural, como una ley inscripta por Dios en el corazón del hombre. De este modo, su obra es una “teología civil razonada de la providencia divina” (Vico, 1981:22). Al compararlo con la de Maquiavelo, debemos señalar que el pensador florentino no negó la existencia de Dios, sino que realizó una interpretación de la historia desde una perspectiva secular, que lo llevó a deslindar lo divino, de lo humano.

A este proceder, lo podemos observar en la exhortación que hace en el capítulo XXVI de *El Príncipe*, al futuro papa León X. En este sentido, le encomendó al heredero de Lorenzo el Magnífico la recuperación de Italia: “ con su fortuna y su virtud, favorecida por Dios y por la Iglesia, de la que ahora es príncipe puede encabezar esta redención” (Maquiavelo 2008, 204). Obsérvese que utilizó el término “redención” en un sentido secular, es decir, para referirse a un acontecimiento netamente político. A su vez, de un modo alegórico, se alude a prodigios bíblicos para indicar el comienzo de un tiempo heroico: “el mar se ha abierto, una nube nos ha indicado el camino, de la piedra ha manado agua; aquí ha llovido el maná” (Maquiavelo, 2008:205). Pese a la presencia de lo sobrenatural, observó que: “Dios no quiere hacer algo más para no quitarnos el libre albedrío y la parte de esta gloria que nos corresponde” (Maquiavelo, 2008: 205). Como podemos observar, este texto no conduce a una lectura atea, porque no hay una negación de Dios, sólo que limita su acción en el devenir temporal. En este sentido, distingue la acción del Creador, del libre albedrío. En su pensamiento, la libertad humana no niega la existencia de Dios, por el contrario, es un presupuesto para su existencia, tal como lo concibieron Lorenzo Valla y, fundamentalmente, Pico Della Mirándola, en su *Discurso sobre la dignidad del hombre*.

Si bien en su concepción filosófica y política se evidencia un fuerte secularismo, en un pasaje de su *Historia de Florencia*, reconoce el auxilio de la Providencia. En efecto, en el siglo XV, cuando la ciudad de los Médicis estuvo amenazada por Venecia y por el Papa, por firmar la paz con el rey de Nápoles, “providencialmente” el gran turco Mahomet sitió a la Isla de Rodas: “Dios, que siempre ha tenido especial cuidado de ella cuando se ha visto en semejante trances extremos, hizo surgir un incidente inesperado” (Maquiavelo, 1970:142). Este reconocimiento nos demuestra que, a la visión radical del proceso de secularización acaecido en el Renacimiento, hay que matizarla, es decir, se debe reconocer que, en los albores de la modernidad, el pensamiento secular coexistió con el religioso. De este modo, no se dio una separación tan radical entre lo medieval y lo moderno, tal como se lo interpretó por varias décadas por influencia del historiador suizo J. Burckhardt (2004), quien, en su ensayo *La Cultural del Renacimiento en Italia*, planteó una contraposición radical entre ambos segmentos históricos.

4. Conclusiones

En la obra de Nicolás Maquiavelo nos encontramos con un análisis secular de fenómenos histórico-religiosos, como el patriarcado de Moisés o el poder de los Estados Pontificios durante el Renacimiento. Sin embargo, esta interpretación no nos conduce a un pensamiento ateo o irreligioso, porque tanto el Creador como la religión ocupan un

espacio importante en su obra. Lo que si se evidencia es un deslinde entre la dimensión humana y lo sobrenatural.

Hemos examinado su pensamiento como sujetos que viven en un tiempo que avanza hacia una post- secularización, donde la dialéctica entre razón y religión, mas que de enfrentamiento, es de cooperación, tal como nos lo recordó Benedicto XVI: “yo hablaría de una correlación necesaria de razón y fe, de razón y religión, que están llamadas a depurarse y regenerarse recíprocamente, que se necesitan mutuamente y deben reconocerlo” (2008, pág.53). De este modo, la relectura de la obra de Maquiavelo, nos posibilita comprender la génesis del proceso de secularización acaecido en los albores de la Modernidad, pero también contribuyó a sentar las bases, para esbozar la relación entre el Estado, forma de organización jurídica y política emergente en la Modernidad, y la Iglesia.

Bibliografía

- Burckardt, Jacobo, 2004, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Buenos Aires: Akal.
- De Ribadeneyra, Pedro, 1942, *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el Príncipe Cristiano para gobernar y conservar sus Estados. Contra lo que Nicolás Maquiavelo y los políticos de este tiempo enseñan*, Buenos Aires: Editorial Sopena.
- Forte Monge, Jorge, 2011, “Estudio introductorio”, en Forte Monge (ed.), 2011, *Maquiavelo. El Príncipe. Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, etc. Madrid: Gredos.
- Livio, Tito, 1944, *Décadas de la Historia Romana*, Buenos Aires: editorial Gil.
- Maquiavelo, N. , 1979, *Historia de Florencia*, Madrid: Alfaguara.
- Maquiavelo, N., 2011, “El arte de la guerra” en: *Maquiavelo, El Príncipe, Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, etc. Madrid: Gredos.
- Maquiavelo, Nicolás, 2008, *El Príncipe*. Buenos Aires, Losada, 2008.
- Ratzinger, Joseph , 2008, “Lo que cohesiona al mundo. Los fundamentos morales y prepolíticos del Estado Liberal”, en Jürgen Habermas. / Ratzinger, Joseph, *Entre Razón y Religión*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Vico, Giambattista, 1981, *Ciencia Nueva*, Buenos Aires: Aguilar.
- Weber, Max, 1940, *Economía y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.